

DOMINGO DE SEXAGESIMA

SEGUNDO DISCURSO.

Los terranos malos.

I. La tierra vel camino. — II El pedregal. — III La tierra llena de zarzas.

Terminaba el Evangelio del ultimo domingo, como recordaseis, con estas terribles palabras que *son muchos los llamados y pocos los escogidos*; es decir, que todos los hombres son llamados por Dios á la salvacion pero que muy pocos seran los que al cielo lleguen. ¿A que debe achacarse esto? El Espiritu santo nos indica al parecer la causa de esto en el Evangelio que la Iglesia presenta en el dia de hoy á nuestra consideracion, diciendo que si los cristianos que consiguen su salvacion son escasos en número consiste esto en que la mayor parte de ellos, semejan á las tierras esteriles que no responden al trabajo del labrador que púso en ellas su semilla, pues que reciben la palabra de Dios en corazones mal dispuestos para que dé por resultado frutos de vida eterna ¹. Acerca del sentido de

1. Cujus igitur causa, dic quæso, major pars seminis amissa est? Non seminantis quippe causa, sed suscipientis culpæ terræ; hoc est, propter non attententem, aut repugnantem animam. Sed cujus rei gratia non dixit, quod inertes ac desides otio semina corruperunt, divites deliciis suffocantur, molles et ignavi prodiderunt? Noluit acerbis reprehendere, ne in desperationem immittat; sed conscientie audientium, atque prudentie hujusmodi examinationem relinquit: non autem semen solummodo, veram etiam sagemam hoc passam esse invenies. Multa enim illa quoque incommoda tulit. Hac parabola discipulos docuit et exercuit, ut etsi plures eorum qui prædicationem apostolorum suscepturi erant, perirent, non caderent animis, cum id etiam in Domino atque magistro pariter factum recordarentur: neque tamen ipse, quamvis ita id futurum non ignoraret, semina projicere neglexit. —

la parabola de las diferentes clases de tierra, sobre la que cae la semilla del sembrador no cabe duda alguna de que es este puesto que el Señor mismo lo dejó indicado ¹. Me limitaré pues en el dis-

Sed quomodo, inquires, credendum est in vepribus, et in lapide, et in via prudentem hominem seminare! In agris certe et in seminibus quæ terræ traduntur, stule factum videretur: in animis autem atque doctrina, probe atque laudabiliter. Non enim absque crimine agricola illud faceret, cum non sit possibile lapidem, aut viam, aut vepres in terram bonam mutari: in animis autem hominum, non ita. Possibile enim est ut lapis in terram fertilem convertatur, et ut via non conculcetur, nec prætereuntibus cunctis exposita maneat: sed in uberes agros traducta, nec vepres emittat, et semina foveat. Nam nisi hoc possibile, immo vero facile esset, nec certe seminasset. Quod si hæc præterea mutatio in omnibus facta non est, non seminantis culpa, sed audientium inobedientia id contigit. Nam ipse quidem diligenter eis semina tradidit. Si vero illi corruperunt accepta, inculpabilis omnino est qui tanta benignitate in omnes æqualiter utitur (S. JOAN. CHRISOST. hom. 43 in Matth.).

1. *Exiit qui seminat seminare semen suum.* Potest seminanti verbum Dei semini comparari, et ostendi quam diversos fructus, et effectus pariat hoc semen; dum apud aliquos cadit secus viam, apud illos videlicet, qui vel garriunt, vel dormiunt, vel non attendunt sub concione; apud alios in spinas, dum illud contemnunt, vel aliis potius, quam sibi applicant; apud alios in petram, apud obstinatos scilicet, et consuetudinarios peccatores apud alios in terram bonam, dum audiunt, et sibi applicant, sed cum diversa applicatione; unde aliud trigesimum, aliud sexagesimum, aliud centesimum fructum affert; apud eos maxime, qui etiam aliis audita in concione proponunt (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. Sexag.*) — La palabra de Dios produce resultados diversos, segun las diferentes disposiciones de los que la escuchan. — I. *Hay algunos en los que no produce fruto alguno.* 1º Desarrollo: a) la escuchan, es verdad: *Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt*; b) pero no les salva: *Ne credentes salvi fiant...* 2º Causas, a) *Sus malas disposiciones interiores*: a) sus corazones son duros é insensibles. *Aliud cecidit secus viam*; b) no la comprenden porque *no quierem* comprenderla y porque le verdad les es odiosa ó cuando menos indiferente: *Audit verbum Dei*; et non intelligit; c) *no creen*; *ne credentes salvi fiant*; b) *los obstaculos exteriores*, de que se aprovecha el demonio para impedir la eficacia de la palabra divina: a) otras impresiones surgen de improviso y ahogan los que la palabra divina producido habia; *Conculcatum est*; b) Los poderes ene-

curso de este día á desarrollar dicho sentido, presentándaos con la posible precision en primer lugar cuales son los cristianos que re-

migos deque el hombre es juguete y esclavo, le arrancan la semilla divina del corazon: *Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum.* —

II. *Hay otros en los que no produce sino un fruto pasagero y temporal.* Desarrollo: a) Escuchan la divina palabra de buen grado y hasta con gozo *Cum gaudio suscipiunt verbum*; b) pero no creen mas que durante algun tiempo y no pueden soportar la prueba de la tentacion: *Ad tempus credunt et in tempore tentationis recedunt...* 2º Causas: a) *Sus malas disposiciones interiores*: a) Su sola imaginacion les derriba, pero la impresion no penetra hasta el fondo de su corazon, y no determine una verdadera y sincera conversion: *Super petrosa seminatus est, radices non habent*; b) a ligereza é inconstancia del no permite á la palabra de Dios el producir una impresion duradera: *Ad tempus credunt*, etc; b) *los obstaculos esteriores*: a) las persecuciones, burlas, etc conque les atacan los impios: *Facta persecutione, continuo scandalizantur*; b) las pruebas, tentaciones por parte del demonio: *In tempore tentationis recedunt.* — III. *Hay otros en los que no produce mas que una impresion superficial e insuficiente para asegurar la perseverancia.* 1º Desarrollo: a) Escuchan de buena gana la palabra de Dios: *Verbum audit*; b) esta palabra no permanece del todo esteril en su corazon: *Continuo exorta sunt*; c) mas esta impresion superficial es impotente para asegurar la perseverancia: *sollicitudo...* etc; *suffocat verbum et sine fructu efficitur...* 2º Causas: Un corazon dividido lleno de amor por las cosas terrenas, á saber a) los cuidados é inquietudes propias de la vida: *Sollicitudo sæculi istius*; b) los *placeres* del mundo: *voluptates vitæ*; c) el engaño é ilusion de las riquezas: *Fallacia divitiarum...* Todo esto no deja lugar el amor de Dios á la idea de la eternidad — a la impresion de la gracia y acaba por ahogar la buena semilla — IV. *Hay otros, en fin, en los que produce frutos de salvacion y vida eterna* 1º ¿ Quienes son? son aquellos que a) gustan escuchar la palabra de Dios: *Hic est qui audit verbum Dei*; b) la escuchan con fe, respeto, atencion y se esfuerzan por comprenderla: *Et intelligit*; c) lo reciben y guardan en un corazon bien preparado y dispuesto: *In corde bono et optimo audientes verbum retinent*; d) corresponden á la misma y la ponen en practica con fidelidad y perseverancia: *Fructum afferunt in patientia...* 2º Que frutos produce? a) Esos frutos son preciosos y abundantes: aliud centesimum; b) pero mas ó menos perfectos segun la correspondencia y disposiciones mas ó menos perfectas de los agentes: *Aliud sexagesimum, aliud trigesimum.* (DEFAUT. Evang. espl. 2 p. 3 sect. § 50.)

presentan la tierra del camino; en segundo lugar, los que son personificados por el terreno pedregoso; en tercero en fin, los que por la tierra cubierta de espinas son representados. Fijád pues bien en esto vuestra benevola atencion, pues que si estais aptos para conocer los malos terrenos de que el Señor nos habla, sabeis tambien como debeis obrar para alcanzar la salvacion.

I. — *La tierra del camino* —. Habiendo salido el labrador de la parabola á sembrar su semilla he aqui que, *mientras sembraba una parte de la semilla cayó sobre la carretera en donde la pisotearon, y los pajaros del cielo bajaron y se la comieron.* ¿ Que es lo que designa en primer lugar esta carretera sobre la que comienza á caer la semilla? Escuchemos lo que sobre el particular dice el Señor: *Lo que sobre la carretera cae, dice, representa á aquellos que escuchan la palabra de Dios; pero que viene en seguida el demonio y arranca esta semilla de su corazon no sea que creyendo se salven.*

La carretera presenta principalmente las cualidades siguientes, que es una tierra inculta, á disposicion de todo el mundo, apisonada y endurecida con el continuo transito; la semilla por lo tanto no penetra en esta tierra sino que inmediatamente es tomada por los pajaros que se la comen. Pues bien, los cristianos figurados por esta tierra de camino son aquellos en quienes se hallan caracteres semejantes, á saber, aquellos cuya alma esta inculta, á disposicion de todos los pensamientos que puedan asaltarla, pisoteada y endurecida en cierto modo por el transito de las pasiones, en cuya tierra la divina semilla de la palabra de Dios no puede penetrar, y es, en seguida arrancada por el demonio para asegurar de este modo mejor la perdida de aquella alma. Espliquemos brevemente cada una de estas calidades.

Los cristianos figurados por la carretera son aquellos en primer lugar, cuya alma esta inculta. La tierra del camino no es adunada para que en ella se siembre, porque no ha sido preparada por conveniente labor ni humedecida por la lluvia. Asi sucede tambien con aquellos cuya alma no se ha visto conmovida por la meditacion, y como aleccionada por los desengaños y arrepentimiento de sus faltas y no puede por tanto recibir con provecho la semilla de la palabra

de Dios. Un cultivo anticipado y á propósito es indispensable para que la semilla fructifique, sin dicho cultivo, inútil sera la sementera, pues la semilla no germinará, bien sea esta semilla trigo, ó bien la semilla de la ciencia ó de la gracia.

Otro rasgo por el que un alma se asemeja á la tierra del camino es cuando esa alma esta á disposicion de toda clase de malos deseos, vacuos pensamientos, universales proyectos que pasan y vuelven á pasar incesantemente por la misma, del mismo modo que los caminantes sobre un camino. Presentase el pensamiento de una gira, parte; tras este viene el de una diversion, pasa tambien; despues no tarda en presentarse un deseo de seduccion y no tarda en experimentar igualmente que los anteriores. O bien se presentan pensamientos de orgullo, deseos de hacerse notar, planes para eclipsar á sus rivales. Tambien hay resentimientos de injurias recibidas ó proyectos de venganza. Afectos desordenados por los bienes del mundo, deseos de adquirirlos de cualquier modo que sea y á cualquier precio.

Este vaiven de las pasiones en el alma le imprime necesariamente al poco tiempo un caracter de semajenza con la tierra del camino que consiste en el endurecimiento. La tierra sobre la que poco se anda, permanece blanda, pero aquella sobre que sin cesar se pasa, se endurece de tal modo que los pies no llegan á dejar sus marcadas. Lo mismo sucede con el alma constantemente visitada por toda clase de pensamientos y pasiones; se va endureciendo paulatinamente y acaba por no ser susceptible de recibir impresion buena alguna.

En tal estado, asi como la semilla no puede penetrar en tierra del camino, asi tambien la palabra de Dios no puede penetrar en dicha alma. Cuando la oye, en vez de abrirse para recibirla y que germine y dé frutos de salvacion, dejála con indiferencia caer sobre su superficie. Y si se detiene algo á contemplarla, es con objeto ó bien de criticarla ó para aplicarla á todos menos á si propia.; Que poco conforme con la es razon esta palabra! dico; ó bien cuan poco tiene en cuenta la humana flaqueza; ó que bien se señalan los defectos de fulano y zutano ¹!

1. *Terra secus viam*, est cor quod assiduo transitu malarum cogitatio-

Enfin, asi como la semilla que cae sobre el camino no pudiendo penetrar en la terra bien pronto pasa á ser parte de los pajaros;

num conculcatur, atteritur, arefit, ita ut Verbi semen sufficienter integere nequeat, aut in germen fovere. An non pleraque corda hominum hujus sæculi sunt velut via publica, omni vanæ cogitationi, omni impuro desiderio, omni cupiditati pervia? Quantumlibet in illa cadet Verbum Dei, non custodiunt illud, nec foveant, non meditantur illud, aut ruminant, quasi nec intellectu perciperent, nec fide apprehenderent, sic se circa illud gerunt. Quod si aliquantum commoretur in mente, mox cogitationes vanæ, et cupiditates pravæ, quæ solitæ sunt illac pertransire, totum conculcant et perdunt. Sed et illico adsunt maligni spiritus, qui illud tollunt, et a corde, et a mente, et a memoria audientis, ne ullam radicem figat. Rapiunt illud ab intellectu, ne illuminetur; rapiunt a voluntate, ne ad bonum per illud inclinetur; rapiunt a memoria, ne ibi foveatur et suo germinet tempore. — Vos terra *secus viam* estis, o luxuriøs animæ! quia per vos libere pertranseunt tot suggestiones, a carne, a mundo, a dæmone immissæ; vosque reddunt semini suscipiendo, aut fovendo inidoneas: *Audivit verbum luxuriosus, et displicebit illi, et projiciet illud post dorsum suum*, Eccli. xxi, 18, inquit Sapiens. Quid est post tergum projicere? Hoc est negligere, conculcare, contemnere. Noluit verbum admonitionis ante se ponere, in quo tanquam in speculo intueri posset fœditatem suam. Noluit memoria sua illud recolere et ruminare, ne remorsum pareret conscientiæ. Noluit in corde fovere, ne, si germinaret, cogeretur voluptates concupitas deserere, et correctiorem vitam instituere. Maluit ergo ad tergum, et pedes illud projicere, et oblerere; ut quasi in via conculcatum nihil posset frugis afferre. Hæc est calcanei iniquitas, quæ in die mortis et judicii, circumdabit et angustabit eos qui calcarint semen bonum, et aspernati fuerint verbum Dei, de qua: *Cur timebo in die mala? Iniquitas calcanei mei circumdabit me*, Ps. xlviii, 6. Quænam melius dici potest iniquitas calcanei, quam illa, quam pedibus terimus, et nihil facimus? Quænam est iniquitas illa, nisi peccata quæ levia existimamus? Quænam est iniquitas illa, nisi peccata quæ levia existimamus, et voluntariæ oblivioni tradimus; et cum verbum Dei illa nobis ut gravia repræsentat, etiam ipsum verbum ad calcaneum et tergum projicimus? Quam multis in luxuriæ occasione detentis, a concionatoribus, pastoribus, confessariis, dicitur peccatum istud animæ mortem conscire, inferorumque portam esse, qua plurimi descendentes æternum pereunt? Quam multis inculcatur: Nonne vis animam tuam salvam facere? Nonne scis pretioso sanguine illam a Christo Domino emptam esse? Cur ergo per carnales fœditates sanguinem Christi pretiosum conculcas,

asi tambien la palabra de Dios que no penetra en el alma endurecida pronto es por el demonio arrebatada. El demonio, en efecto, et animam tuam perdis? Cur, propter momentum voluptatis, aleam jactas æternitatis? Certe hoc est semen bonum, sed in viam jacitur, ideo mox proteritur a pravis suggestionibus et tentationibus supervenientibus; et a dæmone tollitur de corde, ne fructificet. — Vos quoque terra estis *secus viam*, o animæ vagæ, et vanitati deditæ! Cum ad conciones acceditis, non tam ad audiendum estis paratæ quam ad spectandum. Atque dum huc illuc oculum, et animam circumferentes, exploratis qui intret, qui exeat, quo ornatu, quo gestu; variis cogitationibus et distractionibus editum datis, sicque vel a vobis non excipitur semen verbi Dei, vel leviter exceptum proteritur a cogitationibus illis gyrovagis, et a distractionibus viam cordis vestri calcantibus. Aperite igitur oculos mentis, et claudite oculos vagos corporis, dum verbum Dei auditis; aut certe illos pio intuitu in concionantem intendite, quasi Christi pendentes ab ore: *Nolite serere agrum vestrum diverso semine*, Levit. xix, 19, semine vanitatis at semine veritatis; semine mundi, at semine verbi Dei. Hoc peragitis, dum in sacro loco datis ea, quæ sunt semen sæculi, et nihilominus simul excipere etiam velle videmini semen cœli. Quam multi inter juvenulos et juvenulas loca sacra frequentant, prætextu quidem verbi Dei, sed magis ut spectentur vel spectent? Cumque ore ibi colloquia miscere non detur, oculis et nutibus loquuntur. An non hi terra secus viam inepta plane semini verbi Dei, exposita volueribus et conculcationi! — Vos etiam terra estis *secus viam*, o animæ nimis curiosæ! Non tam ex devotione acceditis, ut verbum Dei adimpleatis, quam ut concionantis eloquentia, si illa vobis arrideat, aures oblectetis, si vero non placeat, irrideatis. Similes multi Atheniensibus, de quibus dicitur, quod ad Areopagum frequentes confluebant parati semper aliquid novi audire. Cum autem hac curiositate ducti audissent Paulum Jesum evangelizantem, et novam eis doctrinam resurrectionis mortuorum proponentem, quidam quidem irridebant: *Quid sibi vult seminiverbis hic?* Act. xvii, 18. Alii dicebant: *Audiamus te desuper iterum*. Act. xvii, 32. Sic inter Christianos multis curiosis templum et verbum Dei diversorium est otii; nec illuc accedunt ut mores corrigant, sed ut aurium oblectamento perfruantur. Ideoque hi verbum Dei non apprehendunt ut verbum Dei, nec inserunt cordi; sed manet in superficie, et mox conculcatur, vel a diabolo tollitur. De his est illud prophetæ: *Et tu fili hominis: filii populi tui, qui loquuntur in ostiis domorum et dicunt unus ad alterum: Venite et audiamus qui sit sermo egrediens a Domino: et audiunt sermones tuos, et non faciunt eos: avaritiam sequitur cor eorum; et eis est quasi carmen musicum, quod suavi dulcique sono ca-*

que conoce el valor y virtud de esa divina semilla, sabe perfectatur, Ezech. xxxiii, 30-32. Nempe sicut musicæ sonus aures deliniens mox deperit, et pertransit sine alio fructu; sic et verbum Dei aures quorundam prurientes oblectat, sed mox dissipatur sine emendationis effectum. His possunt dicere concionatores quod dicit Dominus: *Cantavimus vobis, et non saltastis; lamentavimus, et non planxistis*. Matth. xi, 17. Nec enim suavi voce verbi Domini ad lætitiæ bonæ conscientie invitati, illam sectantur per vitæ puritatem, ut postea exultare possit per totam æternitatem; nec voce terrificæ judicium proponente et mortem, ad pœnitentiæ lamenta inducuntur, ut lamentum æternum evadant; sic frustra eis sunt sermones Domini, dum audiunt et non faciunt. Sed eis similiter continget quod piscibus, de quibus in apologo proposito Ionibus a Cyro rege, dum pacis conditiones reposcerent, quas prius repudiarant. Tibicen quidam ad alliciendos pisces tibia canebat, sed cum nihil proficeret, sagenam misit in mare, et multos attraxit; quos cum palpitantes intueretur: «Temperate, inquit, a saltationibus, quia me canente nolulistis saltare.» Ita Deus suavem suam vocem negligentibus tandem rete judicii immittet, quod eos involvet, et ad se pertrahet igne cremandos. At non hoc ipsum est, quod per Sapientem pronuntiat, Prov. i, 24-26: *Vocavi, et renuistis, extendi manum meam, et non erat qui aspiceret; ego quoque in interitu vestro ridebo*. (MARCHANT. Ration. Prædic. dom. Sexag.) — La primera clase de oyentes esta compuesta de aquellos en los que la palabra divina no penetra y no hace sino herirles al exterior... Esta primera clase es la mas viciosa de todas porque peca por su propia voluntad. Los que forman esta clase son los que cierran las puertas del corazón á causa de las disposiciones con que á escuchar la palabra de Dios acuden y por el espíritu que á ella les induce. Veamos algunos detalles acerca de esta importante cuestion. — *Espíritu de disipacion*. Como se va al sermón por costumbre, por respetos humanos, por pasar el tiempo, tal vez por causas aun mas reprehensibles que estas como es para contemplar objetos peligrosos, ó para que le vean á uno; se asiste á dicho acto religioso sin prestar al mismo atención alguna. Esta uno en la iglesia de cuerpo presente, pero el espíritu, el alma esta muy lejos de allí. Llena la imaginación de estrañas ideas, completamente profanas, y aun á veces criminales, el sagrado discurso es el objeto de que menos se ocupa uno. La palabra de Dios es para el individuo que en semejantes circunstancias se halla un sonido no mas que en los aires se disipa y que hiere su oído de un modo casi imperceptible. Al salir de la iglesia dicho ayente, apenas sabia que ha dicho ó de que ha hablado el predicador. — *Espíritu de curiosidad*. Desea uno conocer por si mismo el merito de un orador á quien ha oído alabar, cree que va á escuchar cosas nuevas.

mente que aun permaneciendo en la superficie del alma acabaria

Dirigese al templo del mismo modo que andara luego á cualquiera diversion para recrearse por algunos momentos por la vanidad de aquellos pasatiempos. Asi tambien deseó Herodes ver á Jesus unicamente con el fin de que le entretiniera un rato ejecutando algun prodigio en su presencia; mas el Salvador castigó lo indiscreto de su deseo no contestando á sus preguntas, y rehusando manifestarle su divinidad. Del mismo modo la verdad no gusta manifestarse ni darse á conocer á los que acudan á sus lecciones por mera curiosidad. — *Espritu de mundana delicadeza*. Acudan algunos á escuchar la palabra divina como un discurso academico, no para recibir las instrucciones que en si encierra, sino para admirar la elocuencia de que va revestida. Dejan pasar inadvertidas las verdades que enseña para no ocuparse mas que de los adornos que la embellacen. Se busca un predicador, no al mas solido, al mas instruido, persuasivo, sino al mas elocuente, florido y agradable. *Dicence*, le dice el Señor á Ezequiel: *Venid vamos á escuchar cual sea la palabra del Señor. Un pueblo numeroso se reune en pos de ti; escucha loque le dices y no lo hace, puesto que te considera como una distraccion; no eres para el mas que una musica agradable que encanta sus oidos*. Ezech. xxiii. 30-32. Los habitantes de Lystras quieren adorar á Pablo como Dios de la elocuencia; mas, rehusan el adorar al Dios que les predica. — *Espiritu de critica*. Se va á escuchar un predicador, como esos emisarios perfidos que enviaban los Fariseos cerca de Jesus para sorprenderle en sus discursos; *Et observantes miserunt insidiatores qui se justos simulant, ut caperent eum in sermone*, Luc. xx. 20. Erigense en tribunal, desde el que atrenerse á juzgar la terrible palabra del Señor, que en el ultimo dia ha de venir á juzgarnos: *Qui... non accipit verba mea, habet qui judicet eum. Sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die*, Joan. xii. 48. Observan con atencion, revelan con amargura la parte flaca del discurso; se glorian de ser vigurosos; y todo lo que sacan del sermon que escucharon no es otra cosa sino los detalles que les sirvieron de observacion. A veces, llevan su atrevimiento hasta burlarse en sus censuras. No contentos con rechazar lejos de si los saludables efectos del ministerio evangelico, ahogan los demas frutos que pudiera haber en ellos y otros producido. Hacen el oficio del demonio que arranca la semilla para impedir que germine. — *Espiritu de contencion*. Pretenden prescribir á los enviados de Jesus los asuntos que han de tratar y hasta el modo como han de espresarse. Los permitimos y aun les estamos agradecidos de que discurren sobre los vicios y defectos de los demas, pero deseamos que respeten los nuestros; y aplandimos su celo con tal que no seamos objeto del mismo. Escuchamos con gusto las consoladoras verdades que

por echar raices y producir frutos. Por lo cual, en cuanto ve que no es dicha semilla recibida y encorradada en el alma

proporcionam quietud á las intranquilas conciencias; no rebelamos contra las verdades terribles que conmueven las conciencias extraviadas. Repetimos no en alta voz, tal vez sino en el intimo del corazon, loque decian los Judios á Isaías: Te pedimos no lo que es justo y recto sino lo que no es agradable: danos errores amables mas bien que desagradables verdades. *Nolite aspicere nobis ea, quæ recta sunt: loquimini nobis placentia, videte nobis errores*, Is. xxx. 10. Sublevados nuestras pasiones contra todo aquello que las contraria, consideran á los movimientos de celo verdadero como vanas peroraciones; las pinturas exactas de las costumbres como odiosas personalidades, las mas exactas reglas de moral cristiana como una exageracion de la que debe quitarse lo que tiene de mas, esto es, cuanto nos disgusta. — *Espiritu de ceguedad*. No quiere uno aplicarse á si las verdades que escucha; las cree inutilis para si mismo y estrañas á si propio: demasiado despierto para loque á los demas concierne: escucha con aridez y nada se les escapa de cuanto á los otros atañe, gozandose en ello con refinada y alegre malicia; hacen alusiones comparaciones, aplicaciones contrarias siempre á la ciudad, muchas veces á la justicia y verdad. De uno mismo es del unico que no se ocupan. Todos le reconocen á uno en el retrato de la pasion que le domina: en los rasgos que la retratan, reconocen los demas nuestros propios rasgos. Esta pintura general parece ser el retrato particular de uno propio, y sin embargo, uno es el mismo que se imagina no reconocerse en ella, cuantos oyentes necesitarian tener á su lado un Natan que los abriere los ojos y les dijese: Vos mismo sois ese hombre; — Podemos acaso no tener por seguro que con semejantes fatales disposiciones es con las que acuden á escuchar la divina palabra la mayor parte de los hombres? En el mas numeroso auditorio, cuan pocos oyentes cristianos! Volviendo los ojos sobre nosotros mismos, ¿no tenemos acaso que reprocharnos tambien algo de esto? ¿Aportamos á la iglesia la atencion, docilidad, pureza de intencion, deseo de aporecharnos, unicos medios que pueden proporcionarnos los frutos de las instrucciones divinas? Y como queremos pues que la semilla preciosa de la divina palabra paga germinar la gracia en nuestro corazon, si no llega á penetrar en el mismo? No nos hagamos ilusiones: esta palabra santa, sine nos hace ser mejores, producira en nosotros el efecto contrario. De escuchar la palabra de Dios hemos de salir ó habiendo adquirido un merito ó habiendo cometido una nueva culpa (LA LUZERNE. *Explic. de los evang. dom. de Sexag.*)